



Javier Bardem en el reciente Zurich Film Festival 2019, donde vino a presentar el documental "Sanctuary".

Pantalla abierta

El santuario de Javier Bardem

Javier Bardem ganó un Oscar en 2008 y es uno de los actores más aclamados y respetados a nivel mundial. Un buen día decidió unirse a su hermano Carlos y utilizar su fama como reclamo para un proyecto de Greenpeace que pretende crear en el océano Antártico la mayor área marina protegida del planeta. El proceso se ha grabado en un documental titulado "Sanctuary" (Santuario), dirigido por Álvaro Longoria, que muestra al mundo entero la belleza del océano austral.



Mónica Subietas

Javier Bardem huía de las redes sociales hasta que se topó con Greenpeace y tuvo que crearse una cuenta en Twitter. El propósito no era otro que iniciar una campaña para recoger casi dos millones de firmas que apoyasen uno de los proyectos más ambiciosos de la ONG hasta la fecha: lograr la protección de dos inmensas áreas del océano Antártico en las que se da la mayor concentración de *kril*, también llamado camarón antártico. "El *kril* es la base de la pirámide alimentaria marina" –afirma en 'Sanctuary' John Hocevar, Responsable de Océanos en Greenpeace EE UU–, "por ello, la primera medida que debería tomarse es prohibir su pesca en la Península Antártica". En esta área, Rusia y Noruega capturan el minúsculo crustáceo, entre otros usos, para hacer pastillas de omega 3.

El científico añade que "cuando uno imagina botes de pesca, visualiza al lobo de mar con cañas y redes". Sin embargo, "los pescadores de *kril* van en barcos enormes, equipados con tecnología punta y con aspiradoras gigantes, que aspiran el *kril* del océano y arrastran con él todo lo demás. Si pescan con redes, estas pueden alcanzar la superficie de dos aviones 747 puestos uno al lado del otro" y, por supuesto, no distinguen entre el camarón antártico y cualquier otro ser vivo, como por ejemplo los pingüinos.

Y es el pingüino, precisamente, el McGuffin de 'Sanctuary'. O, lo que es lo mismo: el desencadenante de la acción. Este simpático animal era el favorito de Javier Bardem cuando era niño y, en el documental, recuerda que se sintió impotente cuando supo que varias especies de pingüino se habían extinguido porque sus ecosistemas habían sido destruidos. Por este motivo, el actor se toma esta expedición como la oportunidad de actuar, de pasar a la acción. En todo el documental se le ve entusiasmado como el niño que fue y que de nuevo asoma, sobre todo cuando ve el mini submarino con el que viajará al fondo del Océano Antártico y que, según palabras del propio Bardem, "parece salido de un huevo Kinder".

El poder de la imagen ya no es suficiente

Greenpeace nació en 1971 y comprendió enseguida que la imagen lo es todo. Por esta razón suelen llevar a cabo campañas visuales tan honestas que pueden resultar incluso agresivas. Sin embargo, en la era de las redes sociales, para seguir obteniendo apoyo no es suficiente con difundir imágenes de sus campañas de defensa del medio ambiente o del nefasto impacto del hombre sobre la naturaleza: es necesario que estas imágenes se hagan virales. Para ello, esta ONG con sede central en Amsterdam ha decidido recurrir a quienes hoy mueven a las masas: los prescriptores con millones de seguidores y los iconos más populares. Es el caso de Javier Bardem: "Decidí incorporarme a esta campaña porque creo en ella, en la protección de los océanos, en la expedición. Para mí es un placer y un privilegio ser comunicador de lo que está sucediendo". Hay que decir que fue Carlos Bardem quien se involucró primero en el proyecto y dijo "esto es algo para mi hermano Javier", quien no dudó en subirse al barco. Literalmente.

Famosos a bordo

Como se afirma en el documental, subir a celebridades a bordo ayuda a difundir el mensaje: qué podemos perder y qué necesita ser protegido. Los famosos tienen hoy un poder de convocatoria excepcional a través de sus mensajes directos en las redes, con los que consiguen que su público les note cerca, casi como si fueran colegas. Esta proximidad es muy eficaz cuando se trata de buscar apoyos y alianzas, cuando se persigue el compromiso de las personas con una causa. Con Javier y Carlos Bardem, Greenpeace pretendía convocar "el poder de la gente", y vaya si lo ha logrado. A través de la cuenta de Twitter @BardemAntarctic y hashtags como #ProtectAntarctic o #ProtectTheOceans, el actor se comunicaba en directo desde el barco con sus seguidores y relataba los porme-



Fotograma del documental 'Sanctuary' (Santuario), protagonizado por Javier Bardem.

nores de su viaje a bordo del Arctic Sunrise, pero también la evolución de la recogida de firmas y de la campaña. Lograron casi tres millones de firmas en todo el mundo, aunque su éxito no fue suficiente. En la cumbre de la Comisión sobre el Océano Antártico (CCAMRL, por sus siglas en inglés) que tuvo lugar el pasado mes de octubre en Hobart (Tasmania, Australia), los gobiernos reunidos no lograron llegar a un acuerdo para crear ese gran Santuario Antártico. Según informa Greenpeace, la propuesta fue respaldada por 22 de los 25 gobiernos miembros de la Comisión, pero era necesario el consenso. China, Rusia y Noruega votaron en contra. La resolución ha supuesto una derrota que sólo ha conseguido que Greenpeace y los hermanos Bardem pongan más ahínco, si cabe, en su propósito.

El kril limpia la atmósfera

Greenpeace se une a la comunidad científica en subrayar la urgencia de crear santuarios marinos en al menos el 30% de nuestros océanos para 2030, con un objetivo triple: proteger la vida silvestre, garantizar la seguridad alimentaria de miles de millones de personas y ayudar a combatir el cambio climático. Porque, según una investigación del *British Antarctic Survey* (BAS) y del *Scarborough Centre of Coastal Studies* de la Universidad de Hull (Reino Unido), publicada en la re-

“El kril contribuye enormemente a limpiar la atmósfera, porque arrastra el carbono de la superficie al fondo del océano”

vista científica *Current Biology*, el kril contribuye enormemente a limpiar la atmósfera. Estos pequeños crustáceos se alimentan cerca de la superficie del océano, pero durante la noche descienden a capas más profundas para evitar a sus depredadores, y se llevan con ellos el carbono, que termina en el fondo del mar. Según el Dr. Geraint Tarling (BAS), “cada año arrastran una cantidad de carbono equivalente a las emisiones de 35 millones de coches”.

Así pues, con el bloqueo de la CCAMRL al Santuario Antártico, “se ha perdido una oportunidad histórica para salvaguardar la biodiversidad, luchar contra el cambio climático y mejorar la salud de nuestros océanos”, afirma Pilar Marcos, responsable en España de la campaña Proteger la Antártida de Greenpeace. Y añade: “Si organismos como la Comisión del Océano Antártico continúan fallando en su mandato



Los hermanos Carlos y Javier Bardem a bordo del Arctic Sunrise, el barco de Greenpeace.



El Arctic Sunrise en el océano Antártico

de conservar el océano, claramente no son aptos para el propósito y no son parte de la solución”. En realidad se ha perdido una batalla, pero la guerra continúa.

Hacia un Tratado Global de los Océanos

El pasado mes de septiembre, los gobiernos de la ONU iniciaron negociaciones hacia un Tratado Global de los Océanos, que podría lograrse en 2020. Este tratado proporcionará el marco para la creación en 2030 de esa red de santuarios en un 30% de los océanos del mundo, reclamada por la comuni-

dad científica. Es también lo que quiere Greenpeace, y los hermanos Bardem siguen prestándole su apoyo, puesto que su compromiso no terminó al final de su viaje en el Arctic Sunrise. A día de hoy, Javier Bardem continúa con la promoción de ‘Sanctuary’ y tuitea sobre la

importancia de cuidar nuestros océanos. Por el kril y por todos nosotros. **MH**

Más información:
www.protecttheantarctic.org
twitter.com/BardemAntarctic
www.greenpeace.org

“Es urgente crear santuarios marinos en al menos el 30% de nuestros océanos para 2030.”